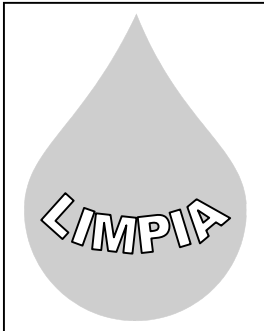


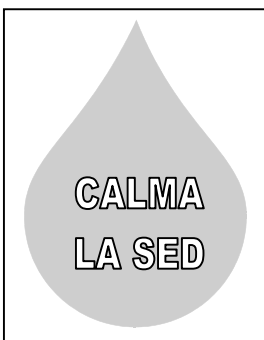
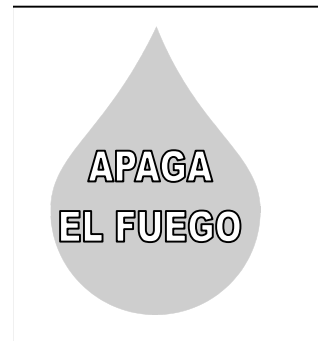
III SEMANA DE CUARESMA

Llegamos al “ecuador” de la Cuaresma. Es un buen momento para sentarnos a descansar, mirar el camino recorrido y coger fuerzas para lo que nos queda por andar. Esta semana la liturgia nos presenta un símbolo que nos va a dar “mucho juego”: el agua. Te propongo realizar la parada de la que hablábamos antes junto a una fuente, un pozo o un manantial. El resto déjasele a Dios y al agua. Seguro que ambos te hablan.



Esta es una de las propiedades del agua: limpia aquello que toca, lava lo que está sucio... A lo largo del camino de la vida hay obstáculos, dificultades que hacen que nos manchemos de barro. A veces nuestra propia desidia y pereza nos hace caminar muy a ras de tierra, y el polvo del camino se nos va pegando. No podemos celebrar así la Pascua. Os propongo una “operación limpieza” de aquí al momento de celebrar en profundidad la muerte y resurrección de Jesús. El sacramento de la reconciliación es nuestra mejor “herramienta”. Ve preparándote para celebrarlo de una manera especial en este tiempo de gracia que es la cuaresma. Piensa en qué momento concreto lo vas a recibir. Tal vez ahora que estamos a mitad del camino cuaresmal, aunque luego si participas en la Pascua lo recibas de nuevo. O quizás prefieres ir saboreando la misericordia del Padre en estos días y haciendo tu examen de conciencia, buscando poco a poco tu conversión y luego ya cercano a la meta de la Pascua celebrarlo. Tú eliges. Pero hoy el símbolo del agua te pide que reflexiones sobre ello.

Otra propiedad del agua es la de poder apagar el fuego. Seguro que en este camino de Cuaresma has descubierto muchos “fuegos” dentro de ti. Puede que de vez en cuando te queme la ira, la violencia, los conflictos, el egoísmo, el hedonismo... Tú vas ya descubriendo cuales son tus fuegos. Apagarlos no es fácil. Hay que saber morir a lo que uno quiere. Es esa palabra que nos suena un tanto desfasada: hay que saber mortificarse. Y no me estoy refiriendo a ponerse piedrecitas en los zapatos sino a saber decirse **no** a uno mismo (en palabras de Jesús “el que quiera seguirme que se **niegue** a sí mismo”). ¿Qué fuego tienes que apagar? ¿Cómo vas a hacerlo? ¿Tienes que decirte no a algo?



“Quien tenga sed que venga, quien lo desee que tome el don del agua de la vida” dice el libro del Apocalipsis. Tal vez tienes sed ardiente de paz, de justicia, de crecer, de entregarte... Ya sabes donde está el agua capaz de calmar tu sed. Lo has experimentado en estos días de cuaresma en los que estás intensificando tu oración, en los que te estás acercando un poco más a la Palabra. Valora esta experiencia, agradécela al Señor y pídele que se intensifique en este domingo.

“Señor Dios, acompaña mi camino de este día, dame la luz necesaria para ver tus huellas en mi historia, dame la fuerza para seguir adelante y ayúdame a saciarme sólo de tu agua, y a ser para los demás fuente que les acerque a ti.”

ATENTOS A LA PALABRA

Ex 17, 3 - 7

- Como ya hemos visto, el símbolo del agua es particularmente sugerente en este domingo. La experiencia de Israel en el desierto está siendo muy difícil y a pesar de caminar hacia la tierra de la promesa, el pueblo mira con nostalgia hacia atrás ante la dureza del camino. ¿no es esta también la historia de nuestra vida?. Cuando las cosas se ponen “cuesta arriba” anhelamos otros “paraísos” aunque hayan supuesto para nosotros experiencia de “muerte” y esclavitud. Y tú...¿echas de menos”los ajos y las cebollas de Egipto” cuando te das cuenta de que avanzar en el “desierto” no es nada fácil?
- Moisés, siempre “mediador” hará brotar – en nombre del Señor – el agua de la roca para que beban todos. Es el agua de la vida que reconforta y alienta para seguir adelante. Es desde luego el signo de la presencia de Yahvé que conduce y acompaña a Israel en cada tramo del camino. “Ojalá escuches – también tú – hoy su voz” (Sal 94) y descubras la brisa fresca de tu Dios que sostiene tus pasos y el agua fresca del encuentro con Él que alivia tus pies cansados.

Rm 5, 1 - 2..5 - 8

- Cuando hoy celebres la Eucaristía, caerás de nuevo en la cuenta – como tantas otras veces – que el amor de Dios ha sido derramado en tu corazón con el Espíritu Santo que nos ha sido dado. Así nos lo recuerda San Pablo en su carta a la comunidad de Roma. Cristo, muerto y resucitado, es el agua viva. Quien bebe de esta agua, no vuelve a tener sed...

Jn 4, 5 - 42

- Es hermoso el texto de Juan en el que se nos narra el encuentro de Jesús con la mujer samaritana. Lo conoces de sobra, ¿verdad? Párate un poco y, en el contexto de este domingo, seguro que descubres muchos “registros” en el diálogo. ¿Te das cuenta? Aquella mujer parece no entender bien a Jesús porque sus “discursos” están a un nivel diferente. La mujer se queda demasiado en la superficie y Jesús quiere ir cada vez más al fondo. El agua del pozo... el vivir cotidiano, nuestras actitudes de cada día, ¿no te parece que se mueven entre motivaciones bastante a ras de tierra? ¿No será que tampoco nosotros entendemos a Jesús porque estamos demasiado centrados en el cubo, el brocal y el agua? Quizás necesitemos de un agua diferente, pero ¡qué lástima! Nuestro corazón está demasiado atareado en mil cosas y no somos capaces de acoger el don de Dios.

PARA TODA LA SEMANA

- **Lunes III:** 2Re 5, 1 – 15 a; Lc 4, 24 – 30
- **Martes III:** Dn 3, 25.34 – 43; Mt 18, 21 35
- **Miércoles III:** Dt 4, 1.5 – 9; Mt 5, 20 – 48
- **Jueves III:** Jr 7, 23 – 28; Lc 11, 14 – 23
- **Viernes III:** Os 14, 2 – 10; Mc 12, 28 – 34
- **Sábado III:** Os 6, 1 – 6; Lc 18, 9 – 14